

Los de festejos no se amilanaban y respondían «Nosotros buscaremos»

Y vaya si se han dado buena maña para buscar, sacando de un crédito y poniéndolo en otro que han conseguido hasta una subvencióncita para costear unos conciertos tan delicados y exquisitos, que solo podrán oírlos las personas distinguidas y cultas.

Auguro un lleno.

★ ★ ★

LITERATURA

HORAS VULGARES



ESTA; no distrae al espíritu en estos días calurosos la grave y adormecedora rapsodia de algún piano; no distrae los sentidos el murmullo de una copla mal entonada por alguna doméstica que alterna con el fregar de los platos, nada.

El cuerpo adquiere una posición bastante cómoda: Cansancio... La amena lectura de una novela interesante nos aburre...

Fastidio. Si un pajarito alegre tenemos junto al balcón, nos molesta hasta el punto de quererlo estrangular en nuestras manos, por muy querido que sea. Contemplamos absortos las densas espirales del humo del cigarro:

Repugnancia... Sentimos la idea de emborronar unas cuantas caras de papel... La labor se nos hace estéril;

Desilusión. Oímos las horas de un cercano reloj, que, pesadas, dejan un eco de hastío en nuestro corazón...

Pasión quebrantada. . .

* *

Nocturno. Los vagos sopores del jardín adormecen... Salimos fuera de él. El cenador y el fragante y vesánico aroma de las plantas que lo circundan, encienden nuestro traio sangre, en otras ocasiones tan propicia...

Hay concierto en un paseo. Los estridentes chirridos de las cigarras interrumpen el recreo de los oídos, quizá atentos á los acordes lánguidos de un Nocturno de Chopin. . .

Los vergeles y las flores no nos hacen aproximarnos á ellas; tampoco á las mujeres. . . Empobrecimiento de ánimo. . .

Volvemos á escuchar los mismos sonidos: el de la cigarra—más atenuado—, y el de la música: Risas escapadas de crueles bocas reprochando alguna galante palabra de amor. . . Desengaño. . .

En medio de estos motivos, se siente un ligero deseo de placer sensual. . .

Los ojos que nos miraron hace poco, se han entornado lánguidamente. . .

* *

Altas horas. Ha cesado la música. Poco á poco va esfumándose la muchedumbre. Quedan algunas mujeres, que entregadas en brazos del idilio, no advierten la intensidad del tiempo. . . Sueño. . . Pesadumbre...

Destellos afrodisiacos del astro del amor riegan de ópalos claros la arena pisoteada del paseo. Pasión imperiosa. . .

★ Cruzamos algunos callejones sucios; encontramos

ventanas entreabiertas esperando labios impúdicos y descarados que recojan la fragancia mustia de amores corruptos. . .

Puertas entornadas, donde la bajeza de la orgía vierte la principal esencia de la gente chula; donde mujeres de descarada profesión interrumpen con su grosería in-calificable el placer del vino y del tabaco. . . Más adelante otras puertas cerradas; en ellas también profesan culto á Afrodita. . . Tedio insoportable.

¡Ay! Truncados deseos de vida,

La esperanza de adquirir una alegría permanente, nos enferma de pena ante esas divinidades humanas tan encarnadas en otros sentimientos. . .

F. DEL CAMPO AGUILAR

Ciudad Real y Junio 1915.

★ ★ ★

¡DOLOR INMENSO!

¡Ya no más te veré, prenda querida!
Solo al recuerdo de pasados días,
en que altiva y lozana tu vivías,
queda mi alma de dolor transida.

Tú fuiste mi consuelo en mis dolores;
iris fuiste de paz en mi bonanza;
tu me prestaste fé; tu confianza.
y en tí cifré mi dicha y mis amores.

¿Qué será ahora de mí? ¡Ah! No hay manera
de que pueda vivir solo en el mundo,
con el dolor acerbo y sin segundo
de perder á mi amante compañera.

¡Ya no puedo apurar hasta las heces
la copa de mi amarga desventura;
para vivir rodeado de amargura,
preferible es morir ochenta veces!

Así llora su amargo desconsuelo,
su pena sin igual, su negra estrella, . . .
un borracho, al mirar que una botella
se le hizo mil pedazos contra el suelo.

EL BARÓN DE LA CASTAÑA

Madrid, Junio 1915.

★ ★ ★

ESPAÑA

Hemos recibido el último número de este semanario, en el que figuran los siguientes artículos: *Ideas políticas*, por José Ortega y Gasset; *El Maquiavelismo*, por Ramón Pérez de Ayala; *Su Majestad el Gremio de Vaqueros*, por M. García Cortés; *El por qué de la crisis*, por Unamuno, y *Los españoles pintados por sí mismos*, por Joaquín Dicenta.

El número lleva una portada en colores de Rivas y otros interesantísimos grabados de actualidad.

★ Mendoza, impresor. Valdepeñas. ★